

pescadores temerian al pez-espada al igual del tiburón, si fuese tan cruel enemigo del atún como Jovio supone; sería para ellos otro monstruo capaz de hacer los mayores destrozos entre los atunes, de dispersar y apartar bandadas enteras de su camino, sembrando entre ellas un espanto igual al que las causa el tiburón, y se emplearían contra él conjuros idénticos y tan terribles como los que emplean contra aquel. No puede en verdad negarse que la presencia del pez-espada preocupa á los pescadores; pero es porque puede entrar junto con los atunes en las redes, romperlas con su arma y abrir así á estos un boquete por donde escapar; eventualidad que ya induce á los pescadores de la antigüedad á rogar á Neptuno que les preservase de ella; en cuanto á los atunes, el pez-espada les prestaría un gran servicio con ello.

Bennett opina en sentido opuesto basándose en sus propias observaciones. «Es muy frecuente, dice, ver apiñarse los atunes al rededor del buque como si acudiesen á buscar allí un refugio contra los ataques de su mayor enemigo, el pez-espada, que cabalmente aprovecha esta circunstancia para precipitarse sobre ellos y atravesar gran número de individuos. No hay duda que es un enemigo terrible de todos los atunes y de sus afines, no siendo en modo alguno raro ver cómo los atraviesa con su espada uno tras otro.»

Recientemente se ha confirmado también el hecho de que el pez-espada ataca á la ballena, pero bueno será poner en cuarentena la única observación sobre este particular debida á un tal Crow, marino inglés, atendido que podría muy bien referirse, no á nuestro pez-espada, sino al tiburón que lleva el mismo nombre en inglés. «Una mañana, dice Crow, durante una calma que nos sorprendió junto á las islas Hébridas, se reunió toda la tripulación para presenciar una batalla entre una ballena gigantesca por una parte y varios tiburones de la especie zorro y algunos peces-espada por otra. Era en verano, hacia un tiempo hermoso y sereno, y la escena pasaba próxima á nuestro buque, por manera que la ocasión no podía presentarse mejor. Tan pronto como aparecía el lomo de la ballena sobre la superficie del mar, saltaban los tiburones-zorros algunos metros fuera del agua para precipitarse con fuerza sobre el objeto de su odio, descargándole terribles golpes con sus largas colas, coletazos que resonaban sobre el cuerpo de la víctima como descargas de fusil oídas desde alguna distancia. Los peces-espada atacaban por su parte á la desgraciada ballena por debajo, tanto que en breve no supo esta ya cómo defenderse, y sitiada y herida por todas partes, se fué apartando de nosotros con sus encarnizados enemigos, dejando tras sí la mar teñida de sangre. Era indudable que la pobre no saldría viva del combate, aunque la perdimos de vista.» El autor de este relato emplea el verbo *stab* que significa: «matar con arma punzante, pinchando»; pero la alta latitud donde tuvo lugar el drama suscita legítimas dudas; si bien es cosa probada que el pez-espada traspasa animales grandes con su terrible arma, pues entre otros casos cuenta Daniel el de un hombre que se estaba bañando en el río Severn no lejos de Worcester y que no solo fué atravesado de parte á parte por un pez-espada, sino que este fué cogido inmediatamente después de haber cometido su crimen, por manera que quedó disipada toda duda.

Muchas embarcaciones han sido taladradas por peces-espada, y en varios museos se enseñan tablas con el arma del pez hincada en ellas. Cuando se hubo de recomponer el buque de guerra *Leopardo* en el año 1725, se encontró en una tabla del costado la espada rota de uno de estos animales, que había atravesado, además de la tabla de una pulgada de grueso, un poste de ocho y una cuaderna de diez centímetros de espesor; y en un buque que había vuelto del Pa-

cífico se descubrió otra espada de tan temible monstruo que no solamente había traspasado la tablazon de ocho centímetros de grueso, sino también una cuaderna de treinta centímetros y además el fondo de un barril de brea. El peligro que causaría un golpe de tal fuerza si el pez pudiera sacar su arma, lo que por fortuna parece serle imposible, equivaldría poco más ó menos al que causaría en el casco una embestida contra un arrecife; y en efecto, la sacudida que el barco recibe de tan tremenda arma es análoga á una de aquellas. Como siempre se ha encontrado el arma rota, puede admitirse que tan furioso animal paga estos ataques con su vida. No sucede lo mismo cuando se ensaña con barcas de pescar, pues dicen que existen casos en que se ha probado judicialmente que había sido el pez-espada la causa del naufragio.

Finalmente, en lo que se refiere al conocimiento que estos peces tienen de los idiomas, sábese que aun en el día creen los pescadores sicilianos que es indispensable cantar ciertas palabras, por cierto algo semejantes á voces griegas, para coger dicho monstruo; por de contado que esto no pasa de ser una superstición, y las palabras que recitan no son más que una especie de conjuro compuesto de vocablos de varios idiomas, como los usan en otros casos; pero los pescadores creen hoy como antes en su eficacia, persuadidos de que con él atraen al pez-espada, y que este desaparece en la profundidad cuando se añade al conjuro una sola palabra italiana. Los pescadores del mar Rojo cogen las jifias con ganchos cebados con algún animal vivo, y han observado que cuando han mordido el anzuelo tratan de huir, dando saltos como los descritos más arriba.

El viejo Gessner concluye su relación sobre este animal diciendo que «su carne es mala, perjudicial, de difícil digestión, hedionda y grasienta como la de cerdo. Algo mejor es si se conserva en salmuera, pero espesa la sangre, si bien se mejora guisándola con vegetales picantes como cebollas, ajos, mostaza, etc. En general es carne muy parecida á la del delfín.» A esto he de añadir que en el día tiene fama de excelente la carne de los peces-espada jóvenes y que los antiguos consideraban como una golosina una parte de la cola y los músculos que rodean las aletas.

LOS GÓBIDOS—GOBIIDÆ

CARACTERES.—Los peces pertenecientes á esta familia son en su mayor parte de pequeña talla y de cuerpo muy oblongo, con piel viscosa, ya desnuda, ya cubierta de escamas; tienen dos aletas dorsales, de las cuales la primera lleva frecuentemente radios flexibles, y se une en algunas especies á la segunda; las aletas pectorales son muy salientes, unidas en su nacimiento ó en toda su extensión en una, formando juntas un embudo ó disco cóncavo. En los machos, y en algunos géneros también en las hembras, se observa junto al ano una verruga sexual; y en algunas especies difieren ambos sexos muy notablemente.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—La inmensa mayoría de los góbidos, de los cuales se conocen próximamente unas trescientas especies, vive en el mar; pocas habitan constantemente los ríos ó en general las aguas dulces. Prefieren fondos pedregosos donde se alojan en los huecos cazando gusanos y crustáceos; pero comen también freza y algas, viven en sociedad y vuelven á reunirse cuando á consecuencia de algún susto se han desbandado de pronto, para huir juntos. Nadan con gran destreza, y también saben moverse con agilidad sobre fondo cenagoso, sirviéndose de sus aletas pectorales á guisa de piernas. Pueden subsistir horas y días fuera del agua como los peces dipneos y laberinticos,

y es hasta posible que puedan respirar el aire atmosférico directamente. Se multiplican mucho, siendo notable su reproducción por tomar gran parte de los machos en la incubación, especialmente en la custodia de las huevas. Son de escasa importancia para la economía doméstica, primero, porque su pesca es difícil atendido su género de vida, y después, porque su carne no es apreciada, siendo muy pocas las especies que se consideran como comestibles.

LOS GOBIOS—GOBIUS

CARACTERES.—Los peces pertenecientes á este género tienen confundidas en una sola y en toda su longitud las aletas pectorales. Una cabeza redondeada con las mejillas salientes; dientes puntiagudos dispuestos en fajas estrechas en las mandíbulas intermaxilar é inferior; ojos aproximados uno al otro y salientes, escamas de fleco y la ausencia de la vejiga natatoria, son otros tantos distintivos de este género.

EL GOBIO COMUN Ó NEGRO—GOBIUS NIGER

CARACTERES.—Esta especie (fig. 167) es una de las más comunes y conocidas del género numeroso de los gobios. Es un pececillo de unos 0^m,10 á 0^m,12 ó á lo sumo 0^m,15 de largo, de color oscuro, más claro en el vientre y con manchas difusas por lo general pardo-oscuro, pero á veces más pálidas; las aletas dorsales y caudal están listadas de negro, y las abdominales de color aceitunado oscuro, cubiertas de líneas pardas. Seis radios sostienen la primera aleta dorsal; diez y siete la segunda, y otros tantos la pectoral; doce la abdominal, igual número la anal, y quince la caudal.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El gubio común es muy numeroso en el Mediterráneo y en el mar del Norte, encontrándose también en el Atlántico, en el canal de la Mancha y en el mar Báltico, si bien en este último solo se le coge en pocos sitios, como en la bahía de Kiel y en la costa de la Pomerania anterior.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—Vive exclusivamente en fondos peñascosos donde permanece simplemente echado sin adherirse á ellos. Le gustan las desembocaduras de los ríos, pero no pasa, según parece, al agua dulce. Se alimenta de pequeños crustáceos, de toda especie de gusanos y otras cosas por el estilo. Couch dice que atisba sus presas desde un escondrijo á donde vuelve puntualmente con su botín para devorarlo. Desova en mayo ó junio. Abandonando entonces las peñas que habita, se traslada á la costa donde escoge los sitios poblados de algas para cavarse allí una vivienda profunda y espaciosa, cuya bóveda la forman raíces de plantas acuáticas, según observó Olivi; y allí deposita sus huevos. El macho es, como en los gasterosteos, el arquitecto y el guardián; plantado á la entrada del nido atisba las hembras que buscan donde desovar y las atrae, dejándolas libre la entrada; y luego que una ha penetrado para depositar su freza, entra él á fecundarla y después sigue allí cosa de dos meses como fiel guardador de la cria confiada á su cuidado, que defiende heroicamente contra todos los enemigos. Durante este tiempo enflaquece visiblemente y parece ya completamente exhausto cuando la cria se halla en estado de abandonar la morada paterna y le releva de sus cuidados. Cuando la concurrencia de las hembras es grande, ensancha el macho la vivienda y aumenta el número de salidas; en caso contrario abandona el nido para construir otro en sitio más á propósito.

El gubio ha sido siempre un plato favorito de los venecia-

nos, pero menospreciado de los romanos, pues Marcial ya dijo:

«Verdad es que en el Veneciado son opíparos los banquetes;

»Pero el gobio siempre ha de ser el primer plato.»

En el día dan los italianos mucho valor al hígado de este pez, que lo tiene muy grande y succulento, por cuya razón le pescan con gran actividad ya con redes, ya con el anzuelo, si bien se necesita mucha habilidad para coger los gobios con este último. Nosotros participamos de la opinión de los romanos, y despreciamos este pez como alimento, utilizándolo á lo más como cebo para peces mayores y de más mérito. Los gobios se conservan cautivos mucho tiempo si el vivero reúne las necesarias condiciones.

EL GOBIO DE RIO—GOBIUS FLUVIATILIS

CARACTERES.—El máximo de longitud que alcanza esta especie no pasa de 0^m,08; su color es un verde amarillento pálido, más oscuro y manchado de diferentes maneras en el dorso; la primera aleta dorsal ostenta una orla ancha, y la anal otra estrecha, pero poco determinada; la segunda dorsal y la caudal llevan marcados muchos puntos negros; la membrana branquial es á menudo de color negro pardusco. Seis radios sostienen la primera aleta dorsal; uno y diez la segunda; trece ó catorce cada pectoral; diez cada abdominal, uno y siete ó ocho la anal, y de diez y seis hasta diez y ocho la caudal.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—El gobio de río, que los italianos llaman *bottola*, es en los lagos, ríos y canales de aquel país un pez muy común. También vive por lo común oculto entre las piedras mientras no se le inquieta, ó le haga salir de su escondrijo alguna presa; la hembra aglutina allí sus huevas, pero el macho no las custodia, según parece. En el trascurso de la incubación cambian su forma en fusiforme, y en este estado de su desarrollo flotan aglomeradas libremente en el agua hasta que en junio nacen de ellas los pequeñuelos. Su carne tiene fama de sabrosa.

LOS PERIOFTALMOS—PERIOPHTALMUS

En los pantanos costaneros y marismas de los países ecuatoriales, especialmente en el África oriental y occidental, como también en muchas islas del Océano Índico y Pacífico, habitan ciertos gobios que pueden vivir aun más tiempo fuera del agua que sus afines, pasando, gracias á la estructura de sus branquias, la mayor parte del día en el limo húmedo, donde se mueven de un modo bastante original. Se llaman *mapos* ó perioftalmos.

CARACTERES.—Sus aletas pectorales son muy largas, casi podría calificárselas de brazos, y están cubiertas de escamas; las abdominales se confunden en una sola; la cabeza tiene escamas en ambos lados; los ojos, colocados el uno cerca del otro, son salientes y se cubren con un párpado inferior. Las agallas forman una rendija, y los dientes cónicos están insertos verticalmente en las mandíbulas. El representante de este género es

EL MAPO COMUN Ó LINEADO—PERIOPHTALMUS KÆLREUTERI

CARACTERES.—Es un pez de unos 0^m,15 de largo, de color y dibujo muy variados; generalmente presenta sobre un fondo pardo claro manchas plateadas y pardas, con una cinta longitudinal negra, orlada de blanco en la mitad supe-